

# EL DOCUMENTO DE LA UNIDAD

## BASES DOCTRINARIAS Y POLITICAS

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

Diciembre 1989

### A. BASES DOCTRINARIAS

#### I. SOCIALISMO Y DEMOCRACIA

La democracia, sistema político que asegura la convivencia armónica entre los diversos componentes de la sociedad, constituye una creación laboriosa de la humanidad, que encuentra en el socialismo su modo más desarrollado de expresión. De allí que el PSCH como fuerza que lucha por el progreso social, proclama su ineludible voluntad de contribuir al constante perfeccionamiento de la democracia.

La fuerza democrática del ideal socialista se basa en tres elementos esenciales. Por un lado, como fundamento y consecuencia de la ética socialista, el PSCH incorpora a sus principios la Declaración Universal de los Derechos Humanos; propugna por la resolución determinando proyecto político. De allí que nuestra acción política se funda en el respeto a quienes disienten de nuestro ideario, condenando toda imposición totalitaria y reivindicando el valor de la tolerancia y del libre juego de las ideas en la sociedad.

La democracia, en la medida que se construye como un sistema que induce al desarrollo de los valores de la solidaridad y de la participación ciudadana en todas las esferas de la vida social, lleva a los socialistas a rechazar los comportamientos egoístas y excluyentes, que la lógica del sistema capitalista impone a los seres humanos.

Asimismo, los socialistas luchan contra toda forma de opresión, haciendo de la emancipación del ser humano el eje de su concepto superior de libertad. La radicalidad libertaria de nuestra idea de socialismo, se convierte así en la energía que permite a los socialistas luchar sin descanso por la igualdad entre los seres humanos.

El valor democrático de la ética socialista se basa en que sólo concibe la posibilidad histórica de la transformación económica, política, social y cultural, en tanto el proyecto transformador sea encarnado por una amplia mayoría nacional y no como la imposición de un

grupo iluminado que se autoarroga la potestad y la representación de la soberanía popular, visión ésta que conduce inexorablemente a la creación de una sociedad despótica que repugna siempre y en todo lugar a la ética socialista.

Por otro lado, el PSCH fundamenta su vocación democrática en su lucha histórica por los derechos del pueblo chileno y sus contribuciones al desarrollo de una auténtica democracia en nuestra patria. Desde la experiencia democratizadora de la República Socialista de junio de 1932; pasando por su firmeza en la lucha contra las hordas nazis de la década del 30; pasando por su contribución al desarrollo progresista de Chile en el período del Frente Popular de 1938; por su adhesión a la lucha por el derecho a voto de la mujer; por su perseverante batallar en el perfeccionamiento del sistema electoral; por su participación en el Gobierno profundamente democrático del Presidente Allende. Hasta su incansable lucha antidictatorial desde el mismo 11 de septiembre de 1973, son episodios que testimonian y avalan ante la historia y el pueblo, su irrestricta adhesión a los valores de la democracia.

Los socialistas de Chile basamos nuestra concepción ideológica que une socialismo y democracia, en la necesidad radical de luchar al mismo tiempo por la igualdad y por la libertad. Es ilegítimo sacrificar una en función de la otra. La separación de estos valores conduce a la construcción de sistemas políticos imperfectos y aberrantes. En la lucha histórica que hoy se libra en el mundo por conjugar igualdad con libertad, reside el futuro del socialismo como idea superior de democracia. A esta lucha el PSH se compromete a hacer sus mejores aportes.

En consecuencia, para nosotros el socialismo es la máxima expresión de la democracia, al hacer de ésta una opción radical e integral, que no se visualiza como una mera forma de administración del orden social existente, sino como una vía para su transformación y de la estructura de propiedad en que descansa, llenándola a su vez de contenido sustantivo de la participación social en todas las esferas de la vida nacional. Es decir, una



Arch. Apsi

democracia que es al mismo tiempo instrumento y finalidad superior, consustancial del nuevo orden que aspiramos a construir.

## II. CARACTER DEL PARTIDO

Vivimos hoy inmersos en un intenso y complejo proceso de cambios que plantea un conjunto de desafíos ideológicos, políticos y programáticos a las fuerzas revolucionarias.

Estos procesos, que todo lo remueven y todo lo cuestionan para dar lugar a nuevas ideas, nos hacen ver el futuro del Socialismo con esperanza. No queremos ser meros repetidores de viejos dogmas y verdades obsoletas. Queremos ser los protagonistas de la oportunidad histórica de una sociedad socialista, donde en el marco de la más profunda y rica realización libertaria y democrática, el hombre del futuro logre superar las limitaciones estructurales y materiales de su existencia y construya las condiciones para una vida más libre, más buena, más plena y feliz.

### **Un Partido Revolucionario**

Un partido revolucionario es, por sobre todo y en sí mismo, cambio, renovación permanente, adecuación dialéctica incesante y necesaria a la dinámica social, a la marcha de la historia, a los avances de la humanidad.

El Partido Socialista, como partido revolucionario es un instrumento para la lucha de la clase trabajadora, para todos los que sufren algún tipo de opresión y, en consecuencia para el pueblo chileno en su conjunto. La acción política del PS contribuirá a abrir paso a una sociedad basada en la solidaridad, la justicia social, la equidad; en la más profunda democratización de todas las esferas de la vida de nuestro país para permitir la plena y libre realización del ser humano, es decir, para construir una sociedad socialista en nuestra patria.

De esta manera, el carácter revolucionario de los ideales socialistas se define por la transformación democrática profunda que persigue y no por los medios que se empleen para lograrlos.

Enraizado en su identidad histórica como partido de los trabajadores manuales e intelectuales y recogiendo lo mejor de su legado histórico y de la rica experiencia de lucha del pueblo chileno, el Partido Socialista asume el desafío de convertirse en una organización política moderna y orientadora de las luchas populares, fuerza audaz y renovadora capaz de ofrecer a Chile un proyecto nacional, una opción radical por la democracia que se constituye en fuerza convocante mayoritaria de los más diversos sectores de nuestra sociedad que aspiran a un mundo más humano y solidario, de progreso y paz.

### **Fundamento Ideológico**

En el socialismo chileno se reencuentran hoy las distintas vertientes emancipatorias y revolucionarias del mundo contemporáneo, que recojen la impronta de sus distintos orígenes y experiencias, insertas en la matriz crítica de la sociedad capitalista, desde el pensamiento marxista enriquecido y rectificado por todos los aportes del devenir científico y social, desde el desarrollo de las mejores tradiciones humanistas y desde la contribución creativa de los valores solidarios y liberadores del mensaje cristiano.

### **Partido Fuerza Dirigente de Mayorías**

La contradicción principal entre dictadura y democracia que ha marcado la última década y media del

acontecer nacional, no es sino una manifestación histórica concreta de las contradicciones fundamentales de la estructura de clases que caracteriza a sociedades como la nuestra.

Hoy, agotado estratégicamente el proyecto dictatorial de la dominación clasista y por la mutua necesidad de las fuerzas de la Izquierda y del Centro de colaborar para el objetivo común de reconstruir la democracia, se abre la posibilidad histórica de recomponer las alianzas que tradicionalmente se dieron entre ellas. Esto, con el propósito de su transformación en un gran bloque social y político mayoritario que impulse, a través de la extensión y profundización creciente de la democracia, cambios estructurales en nuestra sociedad, buscando ligarlos, de manera indisoluble e ininterrumpida, con la transformación del carácter del Estado y la sociedad, en una perspectiva socialista profundamente democrática.

Los socialistas aspiramos y lucharemos por constituirnos en eje impulsor y articulante de tal fuerza estratégica por la democracia y los cambios estructurales, basada en un sólido entendimiento entre un centro político de clara vocación progresista y una izquierda profundamente renovada en sus planteamientos, propuestas y formas de acción, de cuyo espacio social y político los socialistas somos parte consustancial e insustituible. Nos esforzaremos, pues, por construir una creciente mayoría nacional por la transformación democrática del sistema capitalista vigente, del Estado y la sociedad.

#### ***La Organización Democrática del Partido***

En la lucha por una democracia para y por el pueblo, el Partido debe ser también democrático, tanto en sus estructuras y prácticas internas, como en su relación con las masas y organizaciones.

En el partido debe existir un adecuado equilibrio y compatibilización entre democracia interna y la necesidad de la disciplina y el respeto a las decisiones colectivas para una acción unívoca y coherente.

Aspiramos a forjar un partido que debe tolerar y bienvenir la diversidad de corrientes de pensamiento y de culturas que conforman el vasto acervo del socialismo chileno, esforzándose por la máxima amalgama y síntesis ideológica posible y por la más sólida construcción de consensos que hagan posible una conducción coherente, y creando métodos de debate y de participación en las decisiones, así como de ejecución de las mismas, que aseguren la democracia interna y la eficacia en la acción.

Necesitamos conformar una organización interna que compatibilice el estímulo a la iniciativa, creatividad y efectiva participación de los individuos, las bases y niveles intermedios con el respeto a las resoluciones asumidas por las instancias y eventos partidarios co-

rrespondientes, así como a las autoridades elegidas para su implementación, propugnando una actitud y conducta militantes concientemente disciplinada y responsable. Ello, complementado con la imprescindible práctica de la crítica objetiva y de la autocrítica enriquecedora, como instrumentos de progresiva superación de la organización partidaria y su acción colectiva, así como de cada uno de sus miembros como militante y ser humano.

Finalmente, teniendo en cuenta la experiencia, es preciso cautelar la voluntad colectiva de la militancia, desarrollando, además, métodos democráticos de elección de autoridades y de colectivos direccionales, así como de funcionamiento del conjunto de la Dirección y en sus relaciones con la militancia. Del mismo modo, buscaremos incentivar la participación activa por la mujer en el partido, reconociendo la necesidad de un espacio para el desarrollo de sus potencialidades políticas.

### **III. EL PARTIDO, EL PUEBLO Y SUS ORGANIZACIONES**

#### ***El Partido y las Organizaciones Sociales***

La relación entre el partido y las masas organizadas es una de las áreas donde se han producido, por décadas, las mayores limitaciones y deformaciones en la izquierda chilena. El discurso verbal que realiza el protagonismo de las masas es flagrantemente contradictorio, de manera no poco frecuente, por prácticas burocráticas, controladoras de las organizaciones sociales. El resultado, el aplastamiento de los liderazgos naturales de la base social, la alienación y subsecuente automarginación de las bases supuestamente conducidas, la suplantación de la organización social por el partido y el consiguiente debilitamiento de aquella y de su irremplazable función en la lucha social.

La persistencia de tales prácticas sólo lleva a desnaturalizar el sentido profundamente democrático y participativo, respetuoso de las correspondientes autonomías y como mero guía de la acción colectiva de las masas, que debe tener la función orientadora del partido revolucionario. Es preciso y urgente, por ello, como componente crucial de su renovación, que los socialistas y la Izquierda en general revisen y readecúen profundamente dichas prácticas, incluyendo en tal esfuerzo el resto de las fuerzas políticas, gestando una verdadera corriente socio-cultural de cambio en esta esfera tan importante y crucial para la democratización del país y del correspondiente protagonismo del pueblo organizado en tal proceso.

Es precisamente por lo recién señalado que el partido debe tener una relación con el resto de las organizaciones sociales basada en el respeto de las funciones y jurisdicciones de cada cual y de la autonomía de dichas organizaciones para realizar su rol de la manera

que soberanamente determinen, según sus correspondientes realidades e intereses.

#### ***El Partido, un instrumento más de lucha por las transformaciones***

El cambio social involucra, por acción u omisión, a todos los sectores y actores sociales que conforman el cuerpo social. En este marco, el partido revolucionario no es sino uno de los instrumentos u organizaciones que luchan por la transformación de la sociedad, dirigiendo su acción preferentemente a la esfera del poder político.

En el mundo de hoy, cuando junto con la extraordinaria expansión de las fuerzas productivas, de la producción y la productividad en las sociedades capitalistas se observan los costos y secuelas negativas de las más diversas especies que trae consigo tal modo de producción y de organización de la sociedad, se suman a los partidos una amplia gama de agentes del cambio, como los movimientos pacifista, ecologista, de los jóvenes y de las mujeres, por la igualdad racial, por la libertad de culto.

Así, los socialistas aspiramos a construir una fuerza política que contribuya decididamente a la defensa del medio ambiente y a la protección de los recursos naturales que son patrimonio de toda la sociedad. En el mismo sentido, queremos que los inmensos avances científicos y tecnológicos se pongan al servicio del desarrollo de la humanidad entera y no a exclusiva disposición de quienes los utilizan para los fines del lucro depredador y de la destrucción y de la guerra.

En tal contexto, el partido revolucionario ya no es ni puede ser el depositario único y exclusivo de impulso y realización del cambio. Hoy no sólo comparte protagonismo con otros agentes e instrumentos de la transformación del sistema, sino que está obligado a asumir las banderas y contenidos de lucha de aquellos. Eso como un imperativo para mantener y expandir su renovada vigencia, para ser parte del sentido de los tiempos y de los nuevos desafíos que ellos traen consigo como consecuencia del desarrollo, diversificación y expansión del sistema que aspira a cambiar radicalmente, que han complejizado, a su vez, el desafío político de la conquista del poder y las propuestas de futuro.

#### **IV. PAPEL DEL PSCH EN EL DEBATE INTERNACIONAL DEL SOCIALISMO**

##### ***1. Sus aportes históricos en el ámbito internacional***

El movimiento socialista tiene ya más de cien años de historia. En sus diversas variantes, ha inspirado cientos de millones de seres humanos, ha sido fuerza decisiva en el surgimiento de nuevas naciones, ha cons-

tituido fuerza gobernante en numerosos países y ha realizado un aporte fundamental al desarrollo de la cultura contemporánea. Ha ido, de esta manera, construyendo una acervo de experiencias, una memoria y una tradición que constituyen hoy un patrimonio de la humanidad entera.

Desde su nacimiento en 1933, el PSCH ha formado parte de la pluralidad del movimiento socialista en el mundo, desde una posición de autonomía, haciendo aportes y construyendo de esa manera su posición internacional, cuyas características son:

Su internacionalismo, porque reconoceremos la creciente interdependencia en el mundo contemporáneo y porque nuestras ideas apuntan a la resolución de los grandes problemas de la humanidad toda, sin encerrarnos sólo en los problemas de carácter nacional; su humanismo, porque nuestro proyecto de sociedad aspira al desarrollo integral de los seres humanos en la búsqueda de su felicidad, razón última de nuestro ideario, su vocación por la paz, porque la amenaza de la guerra es una amenaza a la supervivencia de la especie humana; su vocación democrática, porque sólo un sistema democrático puede garantizar la vigencia de los Derechos Humanos y la justa distribución de los frutos del crecimiento y porque sólo la democratización de las relaciones internacionales permitirá cerrar la brecha entre naciones fuertes y débiles, ricas y pobres; su latinoamericanismo, porque ha sido nuestro continente uno de los que más ha sufrido la crisis del sistema internacional y porque sólo formas crecientes de unidad latinoamericana pueden lograr que los países del continente puedan superar la condición de marginalidad internacional en que hemos vivido por mucho tiempo.

Con este bagaje, el socialismo chileno puede y debe hacer una contribución al debate actual en todos los foros donde los grandes temas del socialismo se discuten. Debemos hacer que el siglo XXI sea aquel en que, indisolublemente ligados socialismo y democracia, la lucha simultánea por la igualdad y por la libertad, el gran impulso transformador que representa nuestra doctrina, contribuya a la paz y al desarrollo humano.

##### ***2. La crisis actual del socialismo: una crisis de reconstrucción***

Somos testigos de grandes cambios en los países del llamado "socialismo real". Lo que se presenta como fracaso del socialismo no lo es tal. Es, ciertamente, el fracaso de un proyecto específico dentro del vasto universo de las ideas de socialismo. Es el fracaso del estalinismo, fundado en una matriz dictatorial y dogmática que dio origen a un "socialismo burocrático" que el PSCH denunció y criticó severamente desde su propia fundación.

De esta crisis el socialismo, recogiendo sus logros y errores como lo demuestran los pueblos y gobiernos que impulsan la renovación socialista, saldrá fortalecido como idea y como proyecto auténticamente democrático. La participación de un PSCH, fuerte y unido, en el debate internacional será vital para su propio desarrollo.

Asimismo, debemos jugar un papel solidario con los procesos de cambio que apuntan en el sentido de la democratización de los países de Europa del Este. Esos procesos de reforma no están consolidados, de allí que la solidaridad socialista con las fuerzas democratizadoras es un deber de nuestra consecuente política internacional.

### **3. Papel del PS en las relaciones internacionales del futuro democrático de Chile**

El PSCH formará parte del gobierno democrático de transición y en tal medida pondrá su capacidad de

relacionamiento internacional al servicio de la consolidación de la democracia en Chile.

Esto significa trabajar en tres ámbitos; el latinoamericano, en que debemos ampliar y fortalecer nuestras relaciones con las fuerzas socialistas y de izquierda democrática, tanto a través de nuestra participación en organismos existentes (CSL y COPPAL) como a través del contacto bilateral; el europeo-occidental, donde debemos también estrechar vínculos con los partidos socialistas, laboristas, social-demócratas y euro-comunistas; y el campo socialista donde es indispensable desarrollar contactos, especialmente con los partidos en proceso de renovación, para conocer sus experiencias y sentar las bases de una cooperación basada en el respeto recíproco.

Así, el equilibrio en nuestra política de relaciones internacionales es lo que mejor puede garantizar, hoy, nuestra autonomía y ponerlas al servicio de la reconstrucción democrática de Chile.



## B. BASES POLITICAS

### LOS SOCIALISTAS Y LA RECONSTRUCCION DEMOCRATICA DE CHILE

Nos corresponde ser protagonistas de un momento crucial en la historia de Chile. Juntos, en el más amplio entendimiento de sectores sociales y políticos que recuerde el país, tras el anhelo de democracia y libertad, desarrollo y justicia social, hemos conquistado el derecho a construir una Patria grande, justa y solidaria.

Largo y doloroso ha sido el camino y múltiples las lecciones aprendidas. Hoy nos corresponde a todas las fuerzas democráticas el noble desafío de hacernos cargo del país, para cumplir el programa de cambios que le hemos ofrecido a nuestro pueblo y que éste ha respaldado, al elegir a Patricio Aylwin como Presidente de la República y a una mayoría parlamentaria para respaldar a su gobierno, que es el gobierno de todos. Los socialistas realizaremos nuestro compromiso con el pueblo, siendo firmes y leales colaboradores del gobierno democrático encabezado por Patricio Aylwin.

En el marco de este desafío histórico, y en virtud de la responsabilidad que a todos nos demanda, es que hemos resuelto unimos en un solo y gran Partido Socialista de Chile, que no sólo reúna a sus expresiones históricas, sino que se enriquezca con las nuevas vertientes del socialismo surgidas en décadas recientes, como también con aquellos vastos sectores que, carentes de partido, han forjado al calor de la lucha de estos años una sólida convicción de que sus ideales de justicia y libertad se realizan a plenitud en el socialismo. Un Partido como lo soñara nuestro compañero Salvador Allende, anclado en nuestras mejores tradiciones y experiencias de lucha, pero para asumir la tarea del presente y el desafío del futuro.

Con nuestra raigambre popular y vocación transformadora, aspiramos a hacer una contribución decisiva, desde el movimiento social, desde la significativa representación parlamentaria que el pueblo nos ha otorgado y desde las tareas gubernamentales que nos corresponde asumir, al gran objetivo de consolidar la más plena y auténtica democracia en todas las esferas de la vida nacional, sustentada en la más amplia participación social, que signifique una derrota irreversible del autoritarismo en Chile.

En el discurso del proceso democratizador, queremos desarrollar el entendimiento democrático alcanzado, siendo pieza clave en la gestación de un amplio bloque social y político progresista que, superando los viejos esquemas aliancistas y la división en tres tercios del espectro político partidista, sea capaz de construir mayorías nacionales tras los objetivos de ampliar y profun-

dizar sostenidamente la democracia, en cada una de las fases de la lucha social.

Por último, y en un futuro cuyo horizonte temporal no es posible precisar hoy día, aspiramos a una democracia que nos permita, a quienes la concebimos con una perspectiva socialista, competir en igualdad de condiciones por hacer prevalecer nuestro proyecto político estratégico, dentro del más irrestricto respeto a las normas democráticas, de modo que éste llegue a ser compartido por la mayoría del pueblo, a través de la conquista de la hegemonía político-cultural en la sociedad.

Tras estos grandes desafíos políticos los socialistas nos hemos unido. Chile y su pueblo necesitan construir un camino de mayorías y para las grandes mayorías, Chile y su pueblo necesitan de una izquierda actualizada y renovada, capaz de responder de modo original a los viejos y nuevos problemas de la humanidad. Chile necesita un solo y gran Partido Socialista de Chile.

### I. EL COMPROMISO DEMOCRATICO DE LOS SOCIALISTAS

Nuestro inalterable compromiso con la democracia, constitutiva de nuestra propia identidad como socialistas, nos impulsa a concurrir ahora y en el futuro, a ser parte activa y permanente del más amplio arco de fuerzas políticas, sociales y culturales que otorguen su sustento a la democracia. Sólo sobre la base de ese acuerdo puede la democracia existir, profundizarse y ampliarse en beneficio de las mayorías.

Concurrimos al común esfuerzo por reinstalar plenamente el ejercicio de la soberanía popular, conforme a sus reglas formales que permitan que las decisiones y autoridades sean definidas por la mayoría, y en donde las minorías resultantes conserven su derecho a concurrir frente al pueblo a través del ejercicio periódico del voto ciudadano en elecciones universales, directas informadas y secretas, que permitan una efectiva alternancia en el poder.

Nuestra opción por la democracia implica una continua acción por la ampliación de la participación ciudadana. Mientras más personas y en más ámbitos decidan, mayor será la democracia. Por ello buscamos su extensión a nivel local, para dotar al municipio y a las regiones de más y mayores poderes de decisión. La descentralización y la autonomía local constituyen entonces desde ya, objetivos del socialismo.

### II. LOS SOCIALISTAS Y EL GOBIERNO DEMOCRATICO

Los socialistas seremos parte del Gobierno Democrático elegido por el pueblo el 14 de diciembre de 1989.

Concurrirémos a él con la misma lealtad y generosidad con que hemos participado en los consensos y tareas de la Concertación, antes y después del 14 de diciembre pasado. Lo haremos con nuestro apoyo popular, nuestros técnicos, profesionales y dirigentes, con nuestros valores y principios, poniendo fin al largo período de interrupción de la democracia iniciada el 11 de septiembre de 1973.

Inspirados en esta convicción democrática y en la demanda de unidad de nuestro pueblo, hemos contribuido a elegir un gobierno ampliamente mayoritario, dotado de un programa que todos nos hemos comprometido a cumplir y cuyos objetivos esenciales son:

**1. Democratización de la institucionalidad y la vida política del país,** para devolver al pueblo su soberanía, a los ciudadanos al pleno ejercicio de sus derechos y a todos la capacidad de expresarse, participar, asumir sus responsabilidades y beneficiarse del desarrollo nacional.

Lo anterior supone una democracia plena, pluralista y participativa, donde la expresión de ideas y el debate público constituyan el eje de la vida política, junto al libre funcionamiento de los partidos, de las organizaciones populares y gremiales sin exclusiones ni discriminaciones y en donde la voluntad popular se exprese periódicamente dando lugar a una efectiva alternancia en el poder.

Por ello, comprometemos nuestra decisión de impulsar las necesarias reformas a las instituciones del Estado, hasta alcanzar su efectiva democratización.

Propugnamos un efectivo estado de derecho donde los poderes públicos deben estar separados y cuenten con controles recíprocos y mecanismos que los hagan responsables frente a la sociedad. Ello supone, un Poder Judicial efectivamente independiente y capaz de impartir justicia en beneficio de todos y de proteger los derechos básicos de las personas. Un Parlamento plenamente representativo, en el que se expresen, sin exclusiones, todas las fuerzas políticas con acuerdo a su real peso electoral. Un Poder Ejecutivo, y en particular una Presidencia de la República, que recupere su dignidad y cuente con los medios para ejercer la alta responsabilidad de conducir al país, sujeto a los necesarios controles que provee al ordenamiento democrático.

Especial importancia tiene que las FF.AA. retomen su función profesional dentro de una institucionalidad democrática, a la cual sus miembros juran servir y cuya garantía más eficaz es la soberanía del pueblo y la eficacia de las propias instituciones que de ella emanan.

**2. Asegurar el desarrollo nacional** mediante un conjunto de políticas que hagan compatible el crecimiento económico con niveles cada vez más amplios de justicia social y bienestar colectivo, que proyecten sólidamente las bases de una sociedad moderna, capaz de incorporarse a la gran transformación productiva que empieza a abrirse paso en todos los sectores de la economía mundial.

Los socialistas estamos conscientes que el Gobierno heredará una situación de grandes desequilibrios



sociales, restricción de recursos, intensa competencia internacional y profundos cambios en los patrones de organización de la economía mundial. Sería irresponsable prometer a corto plazo soluciones milagrosas en la situación económico-social de las mayorías. El desarrollo es una tarea acumulativa de esfuerzo perseverante y políticas sostenidas. Sin embargo, los socialistas aspiramos a demostrar, y estamos seguros que es posible lograrlo, que la democracia no sólo es una conquista de libertades y un ejercicio político de la soberanía sino que ella va unida, además, a una política que favorece a las mayorías y a los más pobres en particular; que es capaz de rendir y ser eficaz, posibilitando que todos aprovechen de los beneficios obtenidos por el esfuerzo común.

Para lograr estos objetivos el Estado debe asumir un papel activo en la organización del desarrollo nacional. Ninguna sociedad ha logrado salir del subdesarrollo, modernizarse, distribuir con justicia y crear las condiciones para incorporarse a las transformaciones productivas que están teniendo lugar en el mundo sin alcanzar un consenso nacional sobre sus grandes objetivos, utilizando el instrumento estatal para representar los intereses de todos y asegurar la coherencia del enorme esfuerzo que se debe realizar.

Se requerirá, además, que todos los sectores productivos de la sociedad puedan gozar de estabilidad en sus derechos, puedan concertar esfuerzos entre sí y con el Estado, puedan operar dentro de un cuadro de reglas claras y sostenidas, las cuales el Gobierno es el primer responsable en mantener.

Los socialistas continuaremos empujando todos nuestros esfuerzos para que los trabajadores vean restablecidos sus derechos laborales y de organización, para que su voz sea escuchada y sus iniciativas de participación sean reconocidas, de manera de reponer su papel central en el desarrollo nacional.

**3. Reforzar la sociedad civil y las organizaciones populares,** de base y comunitarias, los movimientos sociales en todos los campos, desde la educación a la salud, desde el poder local hasta el regional; sobre la base de la más amplia participación de la sociedad civil en todas las instancias del poder político.

Se requerirá una efectiva democratización de los poderes locales y un amplio margen de libertad de iniciativas para los individuos y las organizaciones de base e intermedias. Para ello, impulsaremos una reforma constitucional que permita realizar elecciones de alcaldes y regidores el próximo año.

Los socialistas declaramos nuestra voluntad más resuelta de buscar e impulsar nuevas formas de incorporación de la juventud al trabajo, la capacitación y la cultura, dejando atrás la larga noche que ha marginado a cientos de miles de ellos frustrando sus esperanzas

y recortando sus horizontes de futuro.

Reconocemos el aporte que las mujeres han dado a la lucha democrática y nos esforzaremos por ampliar sus derechos para alcanzar una efectiva igualdad jurídica y práctica en todos los ámbitos de la vida social, entre las chilenas y los chilenos, con independencia de su sexo, lo que sigue constituyendo uno de los motivos más resistentes de discriminación y jerarquización en la sociedad.

**4. En materia de Derechos Humanos** nos esforzaremos porque la sociedad chilena aborde el profundo desgarramiento producido por la dictadura con sus prácticas de represión y sus políticas de guerra. Para ello es ineludible establecer la verdad sobre las violaciones a los derechos humanos y asegurar que los tribunales hagan justicia, de modo que se ponga fin a la tragedia, se reconozca y repare el dolor y el duelo de los que han sufrido y la sociedad chilena recobre plenamente las bases éticas y de respeto a valores fundamentales de la humanidad en las que debe sustentarse un orden social civilizado y justo.

Asimismo, atendiendo la grave dejación de su función que caracterizó con frecuencia el desempeño de los Tribunales de Justicia bajo la dictadura, en lo relativo a la protección de los derechos humanos y del debido proceso, será fundamental introducir en democracia las necesarias reestructuraciones y reformas para asegurar la independencia, majestad y respeto que requiere tan importante función social.

**5. En lo relativo al desarrollo cultural, científico o educacional,** los socialistas nos proponemos contribuir a revertir las negativas políticas y realidades creadas por la dictadura, haciendo de aquél un centro vital de las preocupaciones del futuro Gobierno y de la sociedad en su conjunto. Propiciaremos políticas que permitan el acceso de todos a la educación, sin indignas contribuciones económicas, el desarrollo de las capacidades de nuestras propias instituciones científicas para producir conocimientos y ampliando las oportunidades de participación de todos los sectores, especialmente los más modestos, en la cultura.

**6. En materia de relaciones internacionales,** los socialistas contribuiremos a la aplicación de las políticas del futuro gobierno orientadas a conseguir la plena reincorporación de Chile en el mundo, en todos los foros internacionales y regionales y en los ámbitos de la cultura, la cooperación e intercambio científico. Apoyaremos con especial énfasis la construcción de una nueva y más rica relación con los países hermanos de América Latina y del Tercer Mundo, solidarizando activamente con los procesos de fortalecimiento de la democracia e incentivando nuestras capacidades regionales

de desarrollo económico y tecnológico, de intercambio cultural y de aseguramiento de condiciones que permitan la cooperación y la paz regional.

Conscientes de que las relaciones de países como el nuestro con países más desarrollados, están marcadas por prácticas imperialistas y neocolonialistas y por un injusto orden económico internacional, los socialistas propugnaremos una reorientación de dichos patrones, poniendo énfasis en la autonomía e identidad nacionales para hacer más posible un diálogo igualitario y equitativo y el potenciamiento de una cooperación que fortalezca las posibilidades de nuestro propio desarrollo.

Apoyaremos también el establecimiento y desarrollo de relaciones políticas y económicas con todos los países del mundo, aceptando la apertura creciente al comercio y a la inversión y financiamiento exterior, sobre una base de respeto y defensa del interés nacional así como de disminución de la vulnerabilidad del sector externo. Asimismo, propiciaremos una renegociación de la deuda externa en términos compatibles con las necesidades del desarrollo del país y lucharemos, en general, por construir un nuevo orden económico internacional más justo y solidario.

### III. LA ESTRATEGIA FUTURA DEL AUTORITARISMO

Los socialistas estamos conscientes de que, a pesar del amplio respaldo nacional a la propuesta de cambios que las fuerzas democráticas hemos propuesto, habrán importantes sectores de las FF.AA. y de la derecha política y económica que, carentes de una auténtica vocación democrática, no respetarán la decisión mayoritaria del pueblo expresada en las recientes elecciones e intentarán hacer fracasar la naciente democracia, como forma de reponer a futuro su modelo autoritario.

Ciertamente, la tarea de reinstalar en Chile una auténtica convivencia democrática y producir los cambios que permitan saldar la enorme deuda social y moral acumulada en estos años es una tarea amplia y generosa. Quienes de uno u otro modo han apoyado el régimen dictatorial y se han beneficiado del mismo, tienen también como opción asumir su derrota, reconcurrir frente al pueblo en el marco del más irrestricto respeto al principio de la soberanía popular, adoptando la actitud patriótica de sumarse al esfuerzo por hacer gobernable el país y más digna y justa la vida de todos sus habitantes.

Somos claros en señalar que enfrentamos desafíos institucionales, económicos, sociales y culturales de interés nacional que sobrepasan el marco de doctrinas, creencias o proyectos políticos específicos y que se encuentran contenidos en el Programa del Gobierno

Democrático que encabeza Patricio Aylwin. Hacer posible las transformaciones que el pueblo mayoritariamente ha resuelto es tarea de todos, y los socialistas estaremos llanos a unir nuestro esfuerzo al de todo aquel inspirado en una auténtica vocación democrática.

Sin embargo, somos enfáticos también en manifestar que lucharemos incansablemente, como lo hemos hecho a lo largo de nuestra historia y particularmente estos últimos 16 años, contra los sectores más reaccionarios y antidemocráticos del país, que utilizarán todos los medios a su alcance para intentar reinstalar su modelo autoritario en Chile.

Los socialistas seremos firmes impulsores de la más amplia convergencia de fuerzas sociales y políticas que den perfil y contenido a un mayoritario consenso democrático, que logre impedir el éxito de la estrategia de los sectores retardatarios y antidemocráticos del país.

### IV. NUESTRA ESTRATEGIA DEMOCRATICA

La existencia de una estrategia de desestabilización del futuro gobierno, y por consiguiente de la reciente democracia, por parte de los sectores más reaccionarios del país y el hecho que para ello cuenten con significativos instrumentos de poder en el ámbito económico, castrense e institucional, dan cuenta de las trabas autoritarias que enfrenta la reconstrucción democrática. Ello determina las exigencias de responsabilidad, madurez y entendimiento de parte de todos los interesados en construirla y consolidarla, más allá de su participación o no en responsabilidades gubernativas.

Lo anterior plantea la necesidad de forjar el más amplio consenso democrático, fundado no sólo en el desafío común de romper trabas autoritarias, sino sobre todo en una común visión de la futura institucionalidad democrática, en particular el tipo de régimen político a construir, y las bases políticas, económicas, sociales y culturales que consoliden y amplíen progresivamente la democracia.

Los socialistas consideramos que los componentes esenciales del esfuerzo democratizador radican, por un lado, en las fuerzas sociales mayoritarias del país y en las organizaciones políticas democráticas, y por otro, en el Gobierno y el Parlamento, resultando crucial para el éxito de la transición la justa ecuación entre el necesario ámbito propio y autónomo de cada una de estas esferas y la requerida convergencia de todas ellas para enfrentar y derrotar la política desestabilizadora del autoritarismo.

Un instrumento relevante para esta convergencia lo constituye el Programa del Gobierno Democrático de la Concertación y el compromiso de los distintos actores con sus contenidos. Sin embargo, este programa se erige frente a una realidad en que, por una parte hay un



conjunto de justas y legítimas aspiraciones y demandas insatisfechas tras largos 16 años de tiranía, y por otra, un Gobierno y un Parlamento sometidos a un conjunto de limitaciones que les dificultan su accionar, precisamente, en favor de los cambios que la mayoría nacional reclama.

Los socialistas afirmamos que la consolidación democrática debe ser un proceso de profunda significación social, en que la activa participación del pueblo organizado y consciente le confiera fuerza al desafío democratizador y respaldo a las distintas esferas de poder institucional promotoras del cambio. Esto, no sólo en virtud de nuestra concepción de democracia, sino también por considerarlo un elemento decisivo para el éxito de la transición.

Para los socialistas, entonces, el fortalecimiento de la sociedad civil mediante la difusión del poder en su seno, así como el desarrollo de un movimiento social sólido, estructurado y consciente, son la herramienta más eficaz para articular una estrategia capaz de vencer las resistencias autoritarias y a la vez consolidar y profundizar una auténtica democracia. Una base social poderosa y organizada dota de poder real la institucionalidad emergente, y a su vez crea nuevas y férreas realidades sobre las cuales se hace dable perfeccionar y ampliar la democracia. Esto supone un esfuerzo de recom-

posición del movimiento social, que amplíe la representación de las organizaciones sociales y fortalezca sus capacidades negociadoras y participativas y de protagonismo en la satisfacción de sus propias necesidades. Supone también una readecuación, a la luz de las nuevas problemáticas y realidades sociales, de las relaciones al interior de los cuerpos sociales y del vínculo de éstos con las esferas institucionales y políticas, ejerciendo efectivamente su autonomía. Por último, requiere expandir la democracia y el poder en la base social, recreando una cultura popular democrática y de responsabilidad cívica, que afiance poderes reales en el mundo social y territorial.

#### V. EL REQUISITO FUNDAMENTAL DE LA UNIDAD

La unidad de las fuerzas democráticas ha sido un elemento clave para derrotar y poner fin al régimen dictatorial y será también decisiva para el éxito del futuro gobierno en su esfuerzo de reconstrucción democrática.

Bajo este entendido y respondiendo al clamor de nuestro pueblo, los socialistas y la izquierda, principales víctimas del régimen dictatorial surgido del violento derrocamiento del gobierno constitucional del Presi-

dente Salvador Allende, hemos hecho grandes y generosas contribuciones al entendimiento y unidad de las fuerzas opositoras. Para ello hemos tenido que superar el dolor, el resentimiento y el sectarismo y sacrificar, en más de una ocasión, nuestro legítimo derecho al protagonismo, en aras del consenso y de la fuerza de la unidad, y porque entendemos que ello es requisito fundamental para la reconstrucción de las bases éticas y humanistas en que debe sustentarse un régimen democrático justo y por el cual haya valido la pena arriesgar la vida y la seguridad de cada cual. De allí que hayamos no sólo confluído en un camino político de derrota de la dictadura, sino también a tener un programa común de gobierno, a llegar a un acuerdo electoral que no refleja adecuadamente la representación social que creemos tener y a apoyar a la candidatura a la presidencia a un hombre que no es de nuestras filas.

En el marco de tal imperativo y avalados por la autoridad moral que nos confiere la conducta unitaria, leal y responsable por nosotros desplegada, es que planteamos también que, a fin de asegurar el pleno éxito del gobierno democrático que presidirá don Patricio Aylwin, es fundamental derrotar y superar las prácticas demagógicas, sectarias y hegemónicas y asumir plena, concreta y consecuentemente el mensaje del Presidente Aylwin, frente a su propio partido, de que el próximo gobierno no será de un partido ni de un grupo de partidos, sino de todos los chilenos que han contribuido con esfuerzo y generosidad a hacerlo posible.

## VI. HACIA UNA MAYORIA NACIONAL PARA LOS CAMBIOS

Los socialistas, inspirados en nuestros ideales humanistas de libertad y justicia social, que nos hacen concebir a la democracia como un componente sustancial de nuestra estrategia de lucha y de nuestro proyecto de sociedad, afirmamos que los cambios profundos que el país requiere y el pueblo reclama no se agotan con las tareas de reinstalación de la democracia.

Ello en modo alguno significa debilitar nuestro compromiso con el objetivo de consolidación democrática del próximo período. Por el contrario, éste es el requisito indispensable para desterrar definitivamente la amenaza dictatorial, generando el marco propicio para emprender transformaciones más profundas que, en todo caso, dependerán de la capacidad de gestar en el discurso democrático una hegemonía social y político-cultural para dichas transformaciones.

Aun más, las tareas del próximo período y los requerimientos de convergencia política y social mayoritaria que demandan, deberán contribuir a un entendimiento de más largo aliento, que se traduzca en la conformación gradual de un gran bloque social y político que se proponga sostener, profundizar y extender la de-

mocracia e impulsar los cambios sociales que se correspondan con esa profundización y extensión.

A esto estamos dispuestos los socialistas, con un diseño responsable de política, que supere los viejos esquemas aliancistas y la fatal división en tres tercios del espectro político partidista, permitiendo articular una mayoría nacional que potencie al máximo las coincidencias de todas las fuerzas en torno a los cambios requeridos en cada fase de la lucha social.

Aspiramos a constituirnos en motor de esta convergencia de sectores populares democráticos, de los trabajadores manuales e intelectuales y de sus organizaciones, en un proceso que no siendo lineal y presentando muchísimas complejidades, requiere de una voluntad estable inspirada en una visión de larga perspectiva que constituya una línea estratégica fundamental. Para el próximo período y para aquel que es posible y útil prever, este bloque debe emerger del entendimiento democrático profundo entre un centro político de clara vocación progresista y una izquierda actualizada y renovada en sus planteamientos y formas de acción.

En el camino de construcción de este gran bloque social y político mayoritario, los socialistas promovemos el desarrollo de un cauce orgánico más amplio que el propio Partido, constitutivo de un movimiento político democrático progresista alrededor del socialismo, capaz de hacer eficaz la participación no sólo de los socialistas, sino también de aquellas fuerzas políticas y personas próximas a nuestro empeño, que recojan el espacio político y la experiencia ganada por los partidos instrumentales, especialmente por el Partido Por la Democracia, ampliándolo y desarrollándolo hacia nuevos contingentes y expresiones políticas de claro signo progresista.

Este encuentro político mayoritario debe tener expresión en la nueva institucionalidad democrática, constitutiva de un tipo de régimen político que favorezca la construcción de mayorías estables que, potenciando la cooperación por sobre la competencia, aseguren un sostenido proceso de consolidación y expansión de la democracia que reinstale plenamente la soberanía popular, dando curso a una efectiva participación ciudadana, donde el progreso y el desarrollo económico se construyan con equidad y justicia social.

Para impulsar esta línea, los socialistas perseveraremos en el esfuerzo por superar los límites que demarcó nuestra herencia histórica predominante en las relaciones con el centro político y simultáneamente en el propósito de contribuir decisivamente a la actualización y renovación de las fuerzas de izquierda.

A esta gran misión histórica nos sentimos convocados los socialistas, porque ella se inscribe en el propósito de asegurar un horizonte de libertad, de paz, de progreso y dignidad de nuestro pueblo.